

El destierro de Perón en la España franquista

BEATRIZ FIGALLO*

Suele ser un axioma relativamente aceptado que *per se* la inhabilidad en política internacional no define el destino de gobiernos en la Argentina. Nuestro trabajo, de alguna manera, busca matizar tal acerto cuando a la tradicional interacción de política externa-política interna descrita por teóricos, cabría sumarle la no desdeñable incidencia de un actor que no es de simple ubicación en alguno de los dos espacios, sino que recibe las múltiples demandas de lo interno, lo externo, lo bilateral, lo internacional: se trata de Perón en su destierro español¹, lo queramos adjetivar como figurilla, como mito –lúcido o senil, autónomo o entornado–, o como activo intérprete de las cosas públicas argentinas y españolas, entre 1960 y 1973.

Se trata de una investigación en progresión, que debe mucho a la documentación de archivos diplomáticos sobre todo de España, pero también de la Argentina, de difícil y disímil aprehensión, por diferentes razones, tanto en uno y como en otro lado del Atlántico.

1. DE LA CRISIS REGIONAL DE LAS OPCIONES CARIBEÑAS DE ASILO A LA SOLUCIÓN ESPAÑOLA

El destino de Perón derrocado se constituyó en una preocupación que alcanzaba a gobiernos y dirigentes por igual. Instalado en Panamá en noviembre de 1955, después de una fuerte campaña de prensa y presiones

* Este trabajo ha sido posible, en gran parte, debido a una beca de estancias cortas que el Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina otorgó a este proyecto de investigación. Una versión preliminar del mismo ha sido presentado en las X^o Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia que tuvieron lugar en Rosario en septiembre de 2005.

¹ Ver MARCELA A. GARCÍA y ANÍBAL ITURRIETA, “Perón en el exilio español”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, N^o 3134, agosto de 1993; RAANAN REIN, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón. 1946-1955*, Madrid, CSIC, 1995; BEATRIZ FIGALLO, “Entre Asunción y Madrid: crisis y consecuencias internacionales del destierro de Juan Domingo Perón, 1955-1960”, en *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Plata, Academia Nacional de la Historia, 2003.

diplomáticas optó por trasladarse a Caracas, protegido por el general Marcos Pérez Jiménez. Su presencia también se transformó en un elemento de discordia interregional, dando origen a que el gobierno del general Pedro E. Aramburu decidiera en julio de 1957 interrumpir las relaciones con Venezuela, fundamentando la decisión en la negativa a atender las peticiones por que se reprimieran las actividades políticas de Perón, lo que importaba una violación de las reglas del refugio territorial. Instaurada una Junta Militar Revolucionaria, el gobierno argentino reanudó de inmediato sus vínculos con un elenco castrense que consideraba afín. Perón juzgó conveniente para su seguridad el asilarse en la embajada de la República Dominicana, de donde fue trasladado a Santo Domingo –denominada por entonces, Ciudad Trujillo– bajo la protección del veterano dictador, general Rafael Trujillo. Nuevamente, aduciendo ingerencia en la política argentina por parte de Perón, el gobierno provisional argentino decretó en abril de 1958 la suspensión de relaciones diplomáticas con su par dominicano.

Desde principios de ese año, aún en Caracas, los colaboradores de Perón se habían presentado en la embajada española para sondear la posibilidad de pedir asilo para el ex presidente. La respuesta fue siempre afirmativa, aunque dilatoria. Las más altas autoridades del régimen conducido por el generalísimo Francisco Franco querían “impedir el viaje de Perón a España a tambor batiente y a la luz del día”². Pero el titular de la política exterior hispana, el ministro Fernando María Castiella, era de hecho una figura favorable al asilo de Perón: menos apegado a la influencia eclesiástica que su predecesor Alberto Martín Artajo, durante la crisis que derrocó al ex presidente, siendo él embajador ante el Vaticano había señalado la responsabilidad de los grupos católicos argentinos al desarrollar una labor política de oposición, socavando a un “régimen que ha demostrado ser el más sólido baluarte contra el comunismo en Sudamérica”, e insistido sobre la guerra que las agencias internacionales de noticias habían declarado contra el gobierno de Perón, negándole toda posibilidad de defensa, siendo que el régimen franquista había sufrido también los ataques de aquellos monopolios empresariales de noticias que deformaban los hechos, y finalmente, porque los españoles no podían olvidar lo que la Argentina de Perón había hecho por España en momentos en que sufría un cerco internacional, entre 1946 y 1949³.

² De embajador de España Alfredo Sánchez Bella a ministro, Ciudad Trujillo, 10 de abril de 1958, en ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA (en adelante AMAEE), R. 5044/expediente 3.

³ De embajador Fernando María Castiella a ministro, Roma, 14 de julio de 1955, AMAEE, R. 3819/2.

A través de la gestión del jefe militar de la representación diplomática española en la República Dominicana, teniente coronel Enrique Herrera Marín –cuya amistad con Perón continuó por años– el gobierno de Franco aceptó admitir al controvertido asilado. La noticia de la concesión del visado de ingreso era publicada en diarios argentinos a fines de noviembre de 1959, en medio del estupor de los círculos peronistas que temían por el porvenir del movimiento cuando el líder abandonara territorio americano, para radicarse en Europa. El viaje se inició el 25 de enero, en un vuelo charter que debió hacer diversas paradas técnicas, y depositó a Perón en Sevilla el mediodía del 27.

El régimen español previó el modo en que se produciría aquel arribo: sería recibido por funcionarios secundarios, se lo debía aislar en lo posible de la prensa y proporcionarle vehículos para que se trasladase cuanto antes a la zona de Málaga⁴. A los funcionarios militares les estaba vedado concurrir a recibir al general argentino, pero algunos que lo habían conocido en sus frecuentes viajes profesionales o de representación oficial a la Argentina, lo harían “vestidos de paisanos”, es decir, de civil.

El secretario de segunda clase Álvarez de Toledo fue el diplomático encargado de recibirlo, y en sus apuntes personales se recogen aquellos primeros momentos de Perón en suelo español: “En el mismo avión les despachan los pasaportes. La señorita Isabelita Martínez nos mira silenciosa tras sus gafas negras. El general no nos la presenta. Al fin en España, mi general. Ya sabe usted que el generalísimo Franco le ha abierto siempre las puertas de par en par. Si en algún momento le hemos pedido alguna dilación ha sido por motivos de pura oportunidad política, totalmente pasajeros... El general Perón contesta: No faltaba mas, ya lo sé... no me tiene que contar nada. Yo también he gobernado”⁵. Álvarez le confirmará una de las razones más importantes por la cual los franquistas históricos reconocían una deuda moral con el asilado: “Mi general, se alojará usted en el mismo hotel que su embajador Radio cuando llegó a Sevilla. Yo era un estudiante entonces y fui a aclamarle. El ministro Castiella comentaba ayer que hizo entonces lo mismo en Madrid”⁶.

Perón expresó lo que parecía ser su voluntad en el momento: “voy a descansar. Estoy saturado de política. Me quedará ahora en Sevilla y viajare

⁴ Nota sobre la llegada a España del presidente Perón. Madrid, 28 de enero de 1960, AMAEE, R. 6526/31.

⁵ Ibidem.

⁶ Ver BEATRIZ J. FIGALLO, *El Protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-1952*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

por Andalucía. Quiero conocer España. No quiero policía. En España me siento completamente seguro”. La comitiva fue trasladada al hotel Andalucía Palace, y el 28 Perón fue conducido por los autos facilitados por el gobierno español a Málaga, donde no se podrá evitar que hasta el alcalde de la ciudad le organice un agasajo público, motivo de interpelación en la Cámara de Diputados de la Argentina. Se instalará en la entonces barriada cercana de Torremolinos, en el primer hotel de lujo de la Costa del Sol, el Pez Espada.

Desde la Argentina, el presidente Frondizi se tuvo que referir bien pronto a los movimientos de Perón. Con motivo del arribo del primer mandatario de México, Adolfo López Mateos, un grupo de periodistas de ese país lo entrevistó el 26 de enero en la Casa de Gobierno. Alguno le preguntó sobre la posibilidad del “Vuelve Perón”, a lo que Frondizi respondió que no. Y frente al desplazamiento del general hacia España le restó significación interna a sus movimientos⁷. En marzo, en una nueva conferencia realizada durante la visita de Frondizi a Santiago de Chile, preguntado sobre el hecho de que Perón residiera en España contestó: “No nos preocupa lo que pase en Torremolinos, nos interesa lo que pasa en la Argentina”⁸.

Frondizi justificó la decisión de conceder asilo a Perón “con palabras más bien tranquilas y complacidas, que justifican por sí mismas la actitud del gobierno español”, pero teniéndoselas que ver con la censura de algunos grupos de militares para los que Perón seguía siendo la “bestia negra”⁹. No obstante, alejar la posibilidad del retorno del ex presidente era entre algunos militares neutralizar la posibilidad de tener que hacer frente a la revisión legal de los improvisados procesos y a la exigencia ciudadana de responsabilizarse de la represión sin precedentes en la historia reciente de la Argentina a que había dado lugar el levantamiento peronista que se produjo el 9 de junio de 1956, con su secuela de ejecuciones¹⁰. Por aquellos días de marzo de 1960, el poderoso grupo continuista de los militares “libertadores del 55” echaría mano de variadas estrategias para erradicar de la vida cívica argentina a Perón y a sus seguidores, valiéndose incluso de su participación en el mantenimiento del orden público a través del plan Conintes,¹¹ para impedir un triunfo electoral del peronismo¹².

⁷ Conferencia de Prensa del presidente de la nación con periodistas de México, Presidencia de la Nación, 1960, AMAEE, R. 5840/22.

⁸ Santiago, 26 de marzo de 1960, AMAEE, R. 5840/22.

⁹ Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 24 de octubre de 1960-reservada, AMAEE, R. 5837/20.

¹⁰ Política exterior argentina, Madrid, 2 de octubre de 1963, AMAEE, R. 7245/1.

¹¹ Ver PEDRO ANTONIO BOASSO, “El Plan Conintes. Implicancias jurídicas de su aplicación”, en *Res Gesta*, 41, Instituto de Historia-UCA, Rosario, enero-diciembre 2003.

¹² Alfaro, Buenos Aires, 4 de abril de 1960, AMAEE, R. 5955/35.

Circulaban entre la Argentina y España noticias sobre los contactos mantenidos entre el gobierno de Fidel Castro y algunos sectores peronistas, quienes consideraban la proyectada alianza con La Habana como una “gran oportunidad” que podría ayudar a recuperar el poder en la Argentina. Aunque no estaba claro en qué forma, se creía que la colaboración podría oscilar desde la propaganda hasta la organización de fuerzas de guerrillas, mientras que así Cuba podría contar con un aliado en su disputa con Estados Unidos. Los principales dirigentes peronistas que tomaban parte en las negociaciones eran John William Cooke¹³ y Ángel Borlenghi, quienes vivían en La Habana¹⁴. Perón parecía desautorizar cualquier gestión, ya sea por sí mismo o por alguno de sus diversos valedores¹⁵.

2. PERÓN SE INSTALA EN MADRID

A principios de abril, de incógnito riguroso, Perón se traslada a Madrid, ocupando un chalet en El Plantío, pueblecito de descanso a 14 kilómetros del centro de la ciudad¹⁶.

Una preocupación parecía rondar al líder exiliado en su inserción en la sociedad franquista: reivindicar su condición de católico. Los medios de prensa internacionales hablaban con insistencia del estado de las relaciones entre Perón y el Vaticano, y de la posibilidad cierta de que el ex presidente no se hubiera alejado totalmente de la fidelidad a las leyes de su Iglesia, estando dispuesto a manifestar su arrepentimiento por cualquier violencia cometida contra los católicos durante su mandato¹⁷. En la revista *América*, una publicación madrileña de poca circulación, Perón declaraba: “Soy católico y he cumplido con mis deberes. No creo que todos los presidentes puedan decir lo mismo... Hice lo que nadie había hecho. Me preocupé de la dotación al clero. Antes de mi llegada al poder, los obispos cobraban 500

¹³ Ver MIGUEL MAZZEO, *John William Cooke. Textos trasapelados (1957-1961)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000, pp. 142 y ss.; ANÍBAL ITURRIETA, “Apuntes sobre el largo recorrido del pensamiento peronista”, *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, GEL, 1994, p. 257 y passim.

¹⁴ Del Alto Estado Mayor para Ministerio de Asuntos Exteriores, 26 de julio de 1960, N° de registro 444, asunto: posible alianza Castro-Perón, AMAEE, R. 6536/5.

¹⁵ Alfaro a ministro, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1960, AMAEE, R. 5977/42.

¹⁶ Ver para el exilio español, a modo de ejemplo, *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, y ROBERT CRASSWELLER, *Perón y los enigmas de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1988, pp. 340-90.

¹⁷ *Il Giornale d' Italia*, Roma, 12-13 de febrero de 1960, en AMAEE, R. 6526/31 y R. 5949/1, de Gómez de Llano a ministro, Santa Sede – Roma, 13 de abril de 1960.

pesos, yo les subí a 5.000. En la Argentina solo había dos seminarios viejos: construimos seminarios. Construí iglesias, no se edificaba ningún nuevo poblado sin que se levantara ninguna iglesia. La enseñanza religiosa no figuraba en los planes oficiales. Instituímos una ley de enseñanza religiosa”. En su vecindad asistía a misa cada domingo, aunque a tempranas horas para no ser reconocido y enfatizaba: “Soy terciario franciscano y mercedario... Sólo diré que hoy mi conciencia está tranquila”. Aducía además que él no había firmado ningún decreto expulsando a los obispos Tato y Novoa¹⁸. En septiembre Perón se desempeñó en una iglesia madrileña como padrino de bautismo del hijo del editor español Amancio Cernuda, apareciendo su fotografía en numerosos medios.

Mientras Perón organizaba su vida en Madrid, después de años de discusiones España y Argentina mejoraban ostensiblemente unas vinculaciones deterioradas por más de una década. La firma de acuerdos para la liquidación de la deuda pendiente desde el protocolo Perón-Franco había marcado el primer paso para este nuevo acercamiento, que culminaría con el viaje de Frondizi, en julio, como etapa final de su itinerario europeo. El ministerio de Asuntos Exteriores concedió a la visita –la primera que realizaba a España un presidente argentino desde la proclamación de la independencia– una especial significación, ya que ello permitiría a la diplomacia franquista desplegar una diversidad de acciones de acercamiento más efectivas, sobre todo en el plano económico y financiero, liberando las relaciones entre España e Hispanoamérica de la obsesión política que había dificultado un abierto entendimiento¹⁹. En las deudas contraídas con los gobiernos de Buenos Aires los españoles procuraban pagar con bienes producidos en su país, especialmente con barcos, y por aquellos días se oficializaron contratos firmados entre empresas estatales argentinas y españolas, para la construcción de buques tanques,²⁰ habiendo también intenciones de negociar la compra de barcos de guerra.

La inquietud mostrada por la embajada de Argentina en Madrid era grande por conocer con detalle las actividades atribuidas al general Perón, que ya había cambiado su domicilio por otro más céntrico, la segunda planta de un departamento de la calle del Dr. Arce²¹. Se trataba de un edificio de

¹⁸ Oficina de información diplomática. Madrid, 20 de agosto de 1960, AMAEE, R. 5949/1.

¹⁹ Notas sobre la república Argentina. Madrid, 26 de abril de 1960, AMAEE, R. 7230/74.

²⁰ Construcción de barcos en España para las fuerzas navales argentinas, 61. Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Buenos Aires, 18/8/61, AMAEE, R. 6577/9.

²¹ Madrid, 30 de noviembre de 1960, asunto: sublevación armada en la Argentina, AMAEE, R. 5959/7.

tres pisos, con pileta de natación y cancha de tenis, “en los sesenta, Doctor Arce era una calle tranquilísima... limitaba al norte con la colonia El Viso y al sur con la plaza de la República Argentina”,²² desde donde Perón salía a pasear por la calle Serrano, recibiendo por día numerosas visitas de argentinos y españoles. Entonces se atribuiría al exiliado ser la figura central de un nuevo intento de sublevación liderado por el general Miguel Iñiguez, considerado como el más representativo de los militares de alta graduación leales a Perón, que tuvo lugar en Rosario, donde un grupo de militares y civiles atacó los cuarteles del regimiento de infantería N° 11. El embajador español fue convocado a la Cancillería donde se le solicitó la limitación de los movimientos de Perón, a lo que se le respondió solicitando la reciprocidad en toda actividad de los exiliados republicanos que vivían en la Argentina²³.

3. ENTRE ARGENTINA Y ESPAÑA, ENTRE FRONDISI E ILLIA: LOS INTENTOS FRUSTRADOS DE RETORNO

Las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires significaron el triunfo del peronismo,²⁴ bajo la designación de Frente Justicialista, que superó en votos a los cálculos más optimistas adelantados en las vísperas electorales por los círculos próximos al general Perón en su exilio de Madrid. El peronismo también triunfó en otras nueve provincias más. La reacción de las fuerzas armadas, consecuentes con su decisión de impedir el retorno del peronismo, obligó a Frondizi a decretar la nulidad de las elecciones y a proceder a la intervención federal de las provincias en las que la victoria peronista había sido más patente. En los días siguientes se desarrolló una nueva crisis política que desembocó en la detención del primer mandatario y en su confinamiento en Martín García. El presidente del Senado Guido juró en el cargo sin que los militares hubieran logrado un documento de dimisión por parte del presidente depuesto.

El compromiso de convocar nuevas elecciones había sido la garantía dada por el gobierno para la reanudación de relaciones con Estados Unidos y sobre todo para recibir la ayuda norteamericana, tanto directa como a través de los organismos internacionales, indispensable para mantener la cotización del peso argentino. Con el gobierno de Guido a merced de las fuerzas armadas, las

²² MARCOS ORDÓÑEZ, *Beberse la vida. Ava Gardner en España*, Madrid, Aguilar, 2004, p. 201.

²³ Alfaro, Buenos Aires 2.12.60, Telegrama 192, AMAEE. R. 5959/7.

²⁴ JUAN CARLOS D'ABATE, *Framini-Perón. Elecciones del 18 de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires*, Barcelona, PPU, 2003.

diferencias internas,²⁵ especialmente entre la Marina, por un lado, y el Ejército y la Aviación, por el otro, se perfilaron en la formación de dos grupos conocidos por “golpistas”, en línea de los libertadores, y “azules”, liderados por el general Onganía, decididos a entregar el poder a quien triunfara legalmente en nuevos comicios, que buscaban la asimilación del justicialismo, soñando con levantar, en el futuro, las viejas banderas del nacionalismo. La división llegó a provocar choques poco sangrientos, venciendo el sector “azul” que se comprometió a garantizar las elecciones, quedando muy disminuida la influencia de la Marina.

El fenómeno de supervivencia del peronismo tras ocho años de apartamiento forzado del poder, no desdeñaba un intento de reincorporarlo a la vida política como una salida política posible. Aunque la solución ideal perseguía un peronismo sin Perón²⁶. De allí, las reactualizadas disposiciones antiperonistas dadas a conocer el 10 de abril de 1963 por las que se prohibía hacer apología del “tirano prófugo” o del régimen o partido peronista, la difusión de sus directivas, entrevistas, todas medidas destinadas a molestar a Perón. Los viajes a Madrid de los más significativos dirigentes gremiales –Vandor, Framini– a fin de someter a Perón los nombres de los candidatos, para que el ex presidente definiera sus preferencias,²⁷ eran vigiladas por la embajada argentina en Madrid, y su titular, teniente general Julio Lagos²⁸, que intentaba neutralizar el efecto político de Perón exilado: “las obligaciones que debe tener con el país que le ha dado asilo son motivo de permanente contralor por parte de la embajada y de ambos gobiernos, para que no se empañen las relaciones entre los dos países”²⁹. Pero desde *El Correo de la Tarde* se señalaba que Argentina había fallado en poner límite a la digitación del ex presidente desde Madrid –recordando la existencia de cintas magnéticas destinadas a sus prosélitos y declaraciones a periodistas alemanes sobre su intención de volver al poder por las urnas o por la fuerza³⁰.

²⁵ Ver ROBERT A. POTASH, *El Ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994, pp. 49 y ss.; PABLO BONAVENTA Y OTROS, *Orígenes de la Guerra Civil en la Argentina. 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 34 y ss.

²⁶ Santiago, 17 de abril de 1963, asunto: eco de los sucesos argentinos en Chile, AMAEE, R. 7226/14.

²⁷ Alfaro, Buenos Aires, 24 de abril de 1963, asunto: informa sobre la confusa situación política del país, AMAEE, R. 7226/14.

²⁸ Sede diplomática de la que también venía de desempeñarse durante el gobierno Frondizi un militar, el general Héctor D’Andrea, ver ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (en adelante AMREA), legajos personales.

²⁹ Embajador Alfaro a ministro, Buenos Aires, 5 de marzo de 1963, AMAEE, R. 7306/33.

³⁰ *Correo de la Tarde*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1963, año V, N° 1513. ¿Torpeza o especulación?, en AMAEE, R. 7305/3.

Confirmada la fecha del 7 de julio para las elecciones, Perón supo respaldar un Frente Nacional y Popular, al cual se le enfrentaron las candidaturas del general Aramburu, –siguiendo la línea de los “libertadores”– apoyado por la Unión del Pueblo Argentino; Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo; Oscar Allende, por la fracción rebelde de la UCRI; y el general Bengoa, de la línea nacionalista y católica. La confusión producida en las filas frentistas por la proscripción de su candidato – Vicente Solano Lima–, la inseguridad de las órdenes procedentes de Madrid, tanto como las maniobras del gobierno y la actitud de los militares antiperonistas parecieron influir en el resultado de las elecciones que dieron el triunfo a Illia. No obstante, mientras las voces peronistas sonaban de una manera desacompasada y los elementos jóvenes manifestaban sus discrepancias, hablando incluso del retorno a la acción directa, el mito Perón subsistía en amplias zonas de las masas populares y su autoridad parecía resistir. Una de las acusaciones más extendidas contra Perón era la de que en Madrid había perdido su visión de la realidad argentina. Para salir al paso de esta campaña, algunos dirigentes, entre otros Andrés Framini – durante sus frecuentes estancias en España–, le aconsejaban que saliera de allí y que se acercara, de algún modo, a los lindes de su patria, con el fin de poder enfrentar el descontento de las filas justicialistas con un ademán que contrarrestara las imputaciones de entrega a un hedonismo distante. Es que la España de aquellos días concitaba comentarios laudatorios en ciertos sectores políticos y de la prensa argentina que meritaban positivamente lo que denominaban el goce de los beneficios de unos “veinticinco años de paz” franquista³¹.

Perón no olvidaba ni era olvidado. En 1963 tomaron ímpetu concretos pedidos judiciales de extradición contra el exiliado, que se dilataron por años: el principal de ellos lo acusaba de estupro, cometido en perjuicio de Haydee Nelly Rivas.

A su vez 1964 marcó la culminación de las operaciones que anunciaban desde hacía tiempo su vuelta a la Argentina. El radicalismo en el poder estaba tan temeroso como furiosos los cuadros militares ante tal posibilidad. Servicios de inteligencia tenían destacados en Madrid algunos agentes encargados de seguir lo más cerca posible los movimientos del general Perón – muchos de ellos cotidianos, como compras en mercados, asistencia a bares y

³¹ De Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 20 de mayo de 1966, número 14, reservada, AMAEE, R. 8362/2. Ver ELENA T. PIÑEIRO, “Medios de comunicación y representación política: el caso *Primera Plana* (1962-1966), en *Temas de historia Argentina y Americana*, vol. 1, Nº 1, Buenos Aires, PUCA, julio/diciembre 2002.

casas de comidas, cines, peluquería en la Gran Vía madrileña, espectáculos boxísticos, caminatas. La consigna más urgente era la de comunicar cualquier noticia sobre un posible desplazamiento de Perón hacia la Argentina. Las fuerzas armadas tenían dispuesto que en caso de que pretendiera llegar se lo aprenciera por la fuerza. Independientemente de esto, parecía que existían grupos, especialmente de la Marina, dispuestos a una acción rápida y de carácter personal contra Perón³². A fines de noviembre los rumores empezaron a concretarse y el ministerio de Asuntos Exteriores de España llegó al convencimiento de que el viaje se realizaría en la primera semana de diciembre. Los pasaportes de Perón y de sus acompañantes habían sido presentados en la comisaría de Fronteras de la Dirección General de la Seguridad, e Iberia confirmó once reservas en primera clase para los tres primeros vuelos de diciembre, a través de una agencia de viajes. En el momento mismo en que el avión despegada de Barajas se envió un télex comunicándolo a la embajada española en Buenos Aires.

Las conexiones políticas del ex presidente y del financiero argentino Jorge Antonio les habían permitido maniobrar en la preparación del viaje, contando con el conocimiento del teniente general Cavanillas, jefe del Estado Mayor Central del Ejército español, la embajada de Paraguay en Madrid que le facilitó a Perón no solamente un pasaporte a su nombre sino con otro distinto –aunque el ex presidente utilizaría el de Juan Perón Sosa. A su vez, la compañía Iberia recibió instrucciones especiales procedentes de autoridades españolas distintas del ministerio de Asuntos Exteriores y del Aire sobre las facilidades que deberían concederse a los pasajeros, convirtiendo el vuelo normal de Iberia en un charter disfrazado. Los trámites de aduana y de policía del conjunto del grupo, así como su embarque en el avión, se llevaron a cabo en forma muy peculiar, debido a la presencia del general Cavanillas en el aeropuerto.

Llegado el vuelo a Río de Janeiro, se difundió la noticia sobre la decisión de las autoridades brasileñas de impedir al ex presidente que continuara viaje y de obligar igualmente a que el avión suspendiera su itinerario normal, regresándolo a España, para desembarcar allí a los pasajeros cuestionados³³.

El ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil dio a conocer una breve nota en la que decía que “en atención a la petición del gobierno argentino y dentro del más elevado espíritu de amplia cooperación y amistad reinante

³² De Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1964, N° 26, reservada, AMAEE. R. 7520/2.

³³ Ver Embajada de España-agregado de información-Río de Janeiro (membrete), Río de Janeiro, 5 de diciembre de 1964, asunto: venida y regreso de Perón y Viaje del general Perón, Madrid, 7 de diciembre de 1964, AMAEE, R. 7520/4.

entre los dos países, el gobierno brasileño aceptó suspender, en Río de Janeiro, el viaje que el señor Juan Domingo Perón realizaba en avión de Iberia". Resultaba evidente que el primer fundamento de la actitud brasileña había sido político, exigiéndoles además a sus vecinos idénticas medidas con los exiliados brasileños que habían buscado refugio en la región después del golpe militar de Castelo Branco³⁴. En la Argentina el momento se mostró crítico: documentos secretos prevenían al presidente Illia y a los ministros sobre la posibilidad de que miles de elementos militares adictos al peronismo se sublevarían, mientras que un vasto plan de agitación se preveía para Buenos Aires, con utilización tanto de armas y explosivos, de resistencia pasiva, ocupación pasiva y apoyo de algunos gremios³⁵.

4. EL PERONISMO Y PERÓN EXILIADO ANTE UN NUEVO GOBIERNO MILITAR ARGENTINO

El exiliado madrileño no parecía asustarse con las dudas que el paso del tiempo y el condicionamiento de la distancia podían imponer a su ascendiente entre sus seguidores, y muy especialmente, entre las clases populares, "se comenta que Perón habríale dicho a Lorenzo Pepe en una de las entrevistas: Vea mi amigo, no se preocupe ud. de la crisis. Que se profundice nomás. Nosotros necesitamos provocar medidas de fondo y lograr un trasvasamiento generacional, es decir, que asciendan nuevos dirigentes"³⁶.

No obstante, la de Perón no era una actitud de pasiva complacencia. Insistentes rumores aseguraban que intentaba un nuevo regreso al país. Ya desde enero de 1966 informaciones oficiales aseguraban que estaba pidiendo visados en varias embajadas de Madrid, y que de momento Chile y Uruguay le habían negado o le negarían los visados. Se aseguraba incluso que estaba muy vigilado y que en cada avión de Iberia viajaba un agente argentino, para asegurarse de que el ex presidente no se colara, que todos los aeropuertos argentinos y los puertos estaban estrechamente vigilados por los militares antiperonistas y de que, si llegara a presentarse se procedería contra él sin miramientos. La decisión expresada en la Cancillería era que si llegaba Perón al país, sería detenido, procesado y condenado. España, a cambio de

³⁴ Jaime de Alba a ministro, Río de Janeiro, 9 de diciembre de 1964, AMAEE, R. 7520/3.

³⁵ Buenos Aires, 9 de diciembre de 1964. (fdo.) teniente coronel Osvaldo Rene Azpitarte, ayudante militar del ministro de Defensa Nacional; y Memorando, secreto, para Subsecretario del Interior de Jefe División Coordinación Policial (M.I.), AMREA, Viaje de Perón, 1964/5, Red presidencia de la Nación y gobernaciones de Provincias.

³⁶ De Alfaro a ministro, Buenos Aires, 4 de febrero de 1966, asunto: situación del peronismo, AMAEE, R. 8335/44.

aquella colaboración, seguía pidiendo la vigilancia y control de los exiliados anti-franquistas en el país —por esos días, interesados en las actividades de Jiménez Asúa, jurista de renombre refugiado en la Argentina al fin de la guerra civil, que ocupaba un simbólico cargo en el seno del gobierno republicano español en el exilio,³⁷ pero que gozaba de puestos de asesor en la diplomacia y en la universidad pública argentina.

Sin embargo, todo parecía ser un embuste: Emilio Romero, director del diario español *Pueblo* y amigo de Perón, le confirmó al ministro Castiella que aquellas especulaciones sobre el eventual retorno del asilado a Argentina carecían de fundamento³⁸. En tanto, Juan Perón hacía sus propias jugadas. En comunicación con el subsecretario del ministerio de Gobierno, Luis Rodríguez Miguel, fechada en Madrid el 23 de enero de 1966, protestaba que cumplía con toda fidelidad los requerimientos de no actuar políticamente que se le habían hecho en diciembre de 1964, en su frustrado intento de retorno³⁹. Y puntualizaba:

1°. que no he recibido, desde diciembre de 1964, a ningún dirigente político de mi país, como puede atestiguarlo el servicio policial que permanentemente vigila mi persona y mi casa, controlando toda visita; 2°. que no he intervenido directamente en ninguna actividad política de mi país en el mismo lapso... Otro tanto sucede con la mención de cartas dirigidas a dirigentes, totalmente falsificadas o fraguadas por unos o por otros, pero utilizadas por los servicios de informaciones en la mencionada campaña... No es nuevo que, en este sentido, se desarrolla en la política de mi país una verdadera campaña de provocación, en la que se trata de utilizar todos los matices de la técnica del rumor y que, dada mi gravitación política, no puedo escapar a los manejos inescrupulosos que tal campaña presupone. Por eso me he creído en la obligación de aclarar al señor subsecretario y por su intermedio a la autoridad que corresponde, estos hechos que pudieran hacerme aparecer en actividades muy lejanas a mi manera de proceder. Juan Perón (firmado)⁴⁰.

Perón reiteró esas informaciones al hablar con los periodistas cuando abandonaba la clínica Concepción, acompañado al hospital por quien presentaba como su suegro José Cresto y dos agentes policiales vestidos de civil, donde estaba internado su actual secretario y ex presidente de la supre-

³⁷ De Pedro Churrua a Castiella, Madrid, 14 de enero de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

³⁸ Adolfo Martín-Gamero, director general a Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina de Información diplomática (membrete), reservado, Madrid, 13 de enero de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

³⁹ El subsecretario de la gobernación, a Pedro Cortina, Subsecretario de Asuntos Exteriores. Secreto-Perón, Madrid, 24 de enero de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

⁴⁰ Ernesto Giménez Caballero a ministro, Asunción, 25 de enero de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

ma corte argentina, Rodolfo Valenzuela, quien había sufrido un accidente automovilístico⁴¹.

Las agencias noticiosas hablaban de la inquietud que tales noticias generaban en las provincias del norte argentino, linderas con Bolivia y Chile, disponiéndose severas medidas de vigilancia, para evitar según se dijo, el ingreso clandestino al país de Perón. Mientras, su tercera esposa Isabel Martínez, se encontraba de gira política por el sur del país, donde anunciaba el inminente retorno de su marido. Todo ello intoxicaba el ambiente político de Buenos Aires sin que se pudiera determinar cuál era la verdadera intención del ex presidente. El caso de retorno enervaba a las fuerzas armadas⁴².

En la Argentina los rumores sobre un inminente golpe de estado, dado por las fuerzas militares, volvían a circular con insistencia. La ola de huelgas que exasperaban al público, las amenazas de la CGT por declarar una huelga general, el estallido de una bomba en el domicilio del almirante Rojas, la inflación, el atraso en los pagos de sueldos y pensiones contribuía a la generación de un clima de inestabilidad creciente. Los preparativos se llevaban adelante sin demasiado ocultamiento, lo que permitió al gobierno intentar alguna suerte de obstaculizaciones dilatorias: denuncias de los ministros; reglamentación de la ley de Asociaciones, para controlar los fondos sindicales con el fin de evitar que fueran empleados en el mantenimiento de las huelgas políticas; cortejo de los mandos militares. Pero el radicalismo en el poder enfrentó la crisis sin lograr atacar paralelamente el frente del peronismo en crisis, lo que redujo su capacidad de maniobra: “Se ha jactado de haber dejado entrar en el país a Isabelita Martínez de Perón, jugando un cantado maquiavelismo para uso de los comités del partido. Pero en cambio, ha dejado sin explotación –acaso por temor de herir la sensibilidad de muchos correligionarios– las confesiones públicas de Chabela acerca de sus facultades de médium, que la habían llevado a entablar relaciones con Santa Juana de Arco, gracias a sus poderes semidivinos”⁴³.

Pronunciado el 29 de mayo el célebre discurso del teniente general Pistarini, con el que se clausuraba la semana del Ejército argentino, el director de la revista *Primera Plana* le anunciaba al embajador español: “No le puedo asegurar el destino de la acción proyectada, pero lo cierto es que la máquina militar ya ha comenzado a moverse”⁴⁴, y lo haría dirigida por el

⁴¹ Embajada en Caracas, 25 de enero de 1966, asunto: remite recortes de prensa sobre Perón, AMAEE, R. 8320/27. Ver *La Verdad*, Caracas, 14 de enero 1966.

⁴² Madrid, 15 de abril de 1966, asunto: vigilancia del general Perón, AMAEE, R. 8320/27. Ver también *Confirmado*, n. 45, abril 28 de 1966. Entrevista al general Perón en Madrid.

⁴³ De Alfaro a ministro, Buenos Aires, 12 de marzo de 1966, AMAEE, R. 8316/10.

⁴⁴ De Alfaro a Castiella, 3 de junio de 1966, número 16 – reservada, AMAEE, R. 8362/2.

Ejército al frente del teniente general Onganía, que se alzó como jefe indiscutido del movimiento. En 1965 había realizado un viaje a Europa en el que visitó España; invitado por el ministerio del Ejército, fue recibido por el jefe del estado y asistió a la recepción del 18 de julio –aniversario del levantamiento con el que comenzó la guerra civil española– en La Granja.

Con motivo del cambio de régimen en Argentina, el número del 30 de junio de 1966 de *Primera Plana* traía las declaraciones del general Perón a Eloy Martínez, el editorial del profesor de Derecho Político y comentarista Mariano Grondona, además del trabajo sobre el programa económico del nuevo gobierno⁴⁵. En la página 7 decía Perón: “para mí este es un movimiento simpático, porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido el país queriendo imponerle estructuras del año mil ochocientos, cuando nace el demoliberalismo burgués, atomizando los partidos políticos. Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida”.

5. LAS REPERCUSIONES INTERNACIONALES DEL ADVENIMIENTO DEL ONGANIATO

Los hechos en Argentina, sobrevenidos frente a la pasividad ciudadana y después de la expulsión sucesiva de los presidentes siguientes a Perón, despertaron la cautela internacional. Los Estados Unidos no estaban inclinados a repetir sus gestos de ánimo a los militares brasileños en este caso nuevo y desde su punto de vista no justificable⁴⁶, quedando en suspenso los planes de ayuda económica –aunque ello no duró demasiado: regresado a la Argentina, de donde se hallaba ausente desde días antes del golpe, el embajador Edwin M. Martín tras una entrevista con Onganía confirmó la superación de todos los incidentes entre ambos países⁴⁷. Tomando la delantera en la región, el 1 de julio la Junta Militar que gobernaba Bolivia decidió reconocer al nuevo gobierno argentino establecido por sus fuerzas armadas. España

⁴⁵ Embajador de España, José María Alfaro, Buenos Aires, 1 de julio de 1966. Asunto: Remite número especial revista *Primera Plana*, AMAEE, R. 8316/10.

⁴⁶ Madrid, 28 de junio de 1966, asunto: Golpe de estado en Argentina, AMAEE, R. 8316/11.

⁴⁷ CAROLINA ROCHA, “La posición norteamericana respecto al golpe de estado en la Argentina, 1966”, en *Res Gesta*, 35, Instituto de Historia-UCA, enero-diciembre 1996; MARIO RAPOPORT-RUBÉN LAUFER, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960”, en *Cuadernos de Ciclos N° 6*, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social-UBA, 2000.

aguardó hasta el 5 de julio, en que entregó al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, una nota en la que informaba a las autoridades argentinas que su gobierno deseaba continuar las buenas y tradicionales relaciones que venía manteniendo ininterrumpidamente con la Argentina. Días antes el encargado de negocios José Manuel Astigueta había sido informado por Castiella, del carácter “permanente de las relaciones entre los dos países... destacando la excelente impresión que existe en España sobre la figura del teniente general Onganía”⁴⁸. Cuando ese mismo día era nombrado ministro de Relaciones Exteriores y Culto Nicanor Costa Méndez, una de sus primeras medidas fue invitar al embajador español Alfaro para que los acompañase a Tucumán, donde se conmemoraría el sesquicentenario de la independencia argentina, acontecimiento al que se había desinvitado a todo el cuerpo diplomático, con excepción del nuncio⁴⁹.

En algunos países como Venezuela, que se negaron a reconocer al gobierno militar argentino, la impresión existente sobre el golpe de estado producido era que no se trataba de lo que podría denominarse como un “cuartelazo” más, sino de la aplicación de una concepción técnico-castrense que parecía se encontraba impuesta en una gran parte de los ejércitos de los países de este continente. Los militares que mandaba Onganía habían manifestado sus grandes reservas frente a la estructura democrática formal del estado, al mismo tiempo que habían anunciado su propósito de permanecer en el poder durante un lapso de por lo menos diez años⁵⁰.

Si en el verano español Perón, que se hallaba provisto de un pasaporte paraguayo, solicitó de la Dirección General de Seguridad de España un visado de salida válido por tres viajes con el objeto de visitar poblaciones francesas próximas a la frontera con ocasión de pasar sus vacaciones en San Sebastián, accediéndose a lo solicitado⁵¹, cuando las revueltas universitarias contra Onganía se manifestaron con toda virulencia, Perón haría más: se dirigió al ministerio de Gobierno para solicitar para sí y su esposa María Estela Martínez de Perón, autorización de residencia en España. Perón se encontraba controlado por esa dirección en lo referente a salidas y entradas

⁴⁸ De Astigueta a ministro, Madrid, 5 de julio de 1966, AMREA, legajos personales, Gauna, J. O., G. 292.

⁴⁹ De Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 8 de julio de 1966, número 22, reservada, AMAEE, R. 8362/2.

⁵⁰ Embajador Matfás Vega Guerra a ministro, Caracas, 8 de julio de 1966, AMAEE, R. 8316/11.

⁵¹ Ministerio de la Gobernación, Dirección general de seguridad, Sección: extranjeros, Telegrama postal – urgente a subsecretario de Política Exterior, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 30 de julio de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

del territorio nacional, y como quiera que la concesión de la residencia llevaba implícita para su poseedor la absoluta libertad de desplazamientos para realizar las entradas y salidas que deseara⁵², para las autoridades españolas a quienes les constaba su periódica dedicación a escribir cartas y mensajes, excitando a sus partidarios a la rebelión y a la resistencia, el problema ameritaba consultas al más alto nivel, “el momento –pues– no puede ser menos propicio, dada la poca capacidad del “huésped” para quedarse quieto”⁵³. La Dirección General de Seguridad solicitó a Asuntos Exteriores su opinión sobre dicha concesión, señalando que llevaba implícita la libertad de movimientos de la pareja para salir del país. Consultado oficiosamente el embajador de España en Buenos Aires, éste señalaba que después de haber realizado ciertos sondeos cerca del equipo gubernamental argentino, la impresión recogida era que la concesión sería muy mal recibida en los actuales momentos⁵⁴.

Perón elevaba entonces el tono de sus declaraciones sobre el gobierno militar argentino. Bajo el título “Onganía no puede arreglar la situación económica argentina pero yo sí”, el diario *El Tiempo* de Nueva York en lengua española, publicaba una entrevista mantenida por su director con el general Perón en Madrid, quien “aunque lleno de energía, entusiasmo y planes para el futuro” le dijo “que no quiere ser presidente de Argentina jamás en el futuro”. Y añadía: “No conviene que yo sea presidente de mi país. Si regreso será como patriarca del justicialismo. Hay jóvenes que podrían ser mejores presidentes”⁵⁵. Así los preparativos para un inminente retorno de Perón se volvieron a agitar. En noviembre el ex mayor Pablo Vicente, a su regreso de un viaje a Madrid, declaraba que el general Perón le había dicho textualmente: “como argentino me asisten todos los derechos de regresar a nuestra patria. Y tenga la seguridad de que lo haré aunque esto sea lo último que realice en mi vida”⁵⁶. Sin embargo, no sería Onganía y su elenco quienes franquearían el retorno a Perón. El 27 de septiembre tuvo

⁵² Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Seguridad, Comisario General de Fronteras, Madrid, 12 de agosto de 1966, asunto: sobre autorización de residencia a argentinos Juan Domingo Perón Sosa y María Estela Martínez de Perón. N/Ref.: 151.824. 14859. Expediente reservado Perón (manuscrito), dirigido a Subsecretario de Política Exterior, AMAEE, R. 8320/27.

⁵³ Alfaro a Javier Oyarzun, ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1966, reservada, AMAEE, R. 8320/27.

⁵⁴ Nota para el ministro, asunto: permiso residencia España general Perón, Madrid, 6 de septiembre de 1966, AMAEE, R. 8320/27.

⁵⁵ Perón-declaraciones, Nueva York, octubre 11 (EFE), AMAEE, R. 8320/27.

⁵⁶ Oficina de información diplomática. United Press International. Montevideo, 9-11-66, AMAEE, R. 8335/45.

lugar en Madrid un almuerzo, fruto de la invitación del ministro de Información Manuel Fraga al periodista argentino Jacobo Timmerman. Convocados los directores de los algunos medios de prensa de Madrid, entre ellos el periodista Emilio Romero, y el embajador español en la Argentina, Timmerman afirmó “debe descartarse totalmente el retorno del general Perón; ni el gobierno ni el ejército lo tolerarían”⁵⁷.

La realidad universitaria se presentó como una coyuntura propicia para dar paso a las órdenes de Perón, que había comenzado a enviar instrucciones de agitación a sus partidarios, para que obstaculizaran en la medida de sus posibilidades el asentamiento del gobierno del general Onganía, que recibió con desagrado su propósito de encabezar las fuerzas opositoras mediante el lanzamiento a la calle de sus cuadros de activistas⁵⁸. Ello obstaculizaba una política de largo alcance que perfilaba Onganía: lograr un clima de reconciliación que permitiría el regreso de Perón a la Argentina con todos los honores a cambio del espaldarazo que éste, demasiado viejo entonces para volver al poder, daría al general Onganía o a quien designara. Estas especulaciones coincidían con ciertos acuerdos entre el gobierno y Jorge Antonio respecto a la situación de los bienes que le fueron confiscados a este. Tampoco toda la iglesia argentina estaba encolumnada detrás de Onganía. Una parte del episcopado se preocupó en hacer saber que nada tenía que ver con el conglomerado gobernante cívico militar. Algunos obispos –como monseñor Podestá⁵⁹, titular de Avellaneda, que calificó de mentalidad preconiliar al general Onganía, en unas controvertidas declaraciones de prensa– y sacerdotes de distintos lugares, pusieron en esa operación diferenciadora un especial énfasis, que más los ubicaba dentro del arco opositor al gobierno⁶⁰.

Pero en principio, el régimen de Onganía era amable al español⁶¹. La revolución argentina subrayó en sus documentos iniciales el valor singular que atribuía a la comunidad espiritual con la Madre Patria y su voluntad de traducirla en líneas concretas de su política exterior que se caracterizaban por una aproximación creciente con los países que constituían las naciones hispanoamericanas y con España, clave de esa comunidad. En congruencia

⁵⁷ Alfaro, Madrid, 28 de setiembre de 1966, AMAEE, R. 8362/1.

⁵⁸ De Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 9 de setiembre de 1966, número 30 – reservada, AMAEE R. 8362/2.

⁵⁹ Ver EDUARDO GURUCHARRI, *Un militar entre obreros y guerrilleros. Incluye la correspondencia hasta hoy inédita general Perón-mayor Alberte*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 162.

⁶⁰ De Alfaro a Castiella, Buenos Aires, 16 de setiembre de 1966, número 32 – reservada, AMAEE, R. 8362/2.

⁶¹ Cfr. ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1978, pp. 264 y ss.

con esa línea de pensamiento estaba la puesta en marcha de las obras del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Luján en la ciudad universitaria de Madrid y la adhesión de la Argentina a la Oficina de Educación Iberoamericana, “creemos que ambas iniciativas contribuirán a la orientación de nuestra juventud en la línea de tradición espiritual que ha encauzado la formación de nuestro país y harán rendir nuevos frutos a la identidad de valores y de objetivos”⁶².

Sin embargo, la actitud de Onganía ante la titulada “Operación Cóndor” de ocupación simbólica de las islas Malvinas, sus gestos frente al marido de la reina Isabel de visita en Buenos Aires —con quien el presidente no se privó de jugar un partido de polo—, a la vez que el largo proceso de la lucha en la universidad, el incremento constante del costo de la vida y la política imprecisa llevada con la CGT facilitaron la aparición de mayores frentes de resistencia. Los últimos años del destierro de Perón en España no serían un mero accidente circunstancial, sino unas coordenadas indispensables para intentar desatar el nudo del conflicto en la Argentina. Cuando crisis económica y crisis política se conjugaron, para su elenco militar, la potencialidad inversora de la España del tardo franquismo sería una posibilidad de salir del marasmo tanto como las concesiones al exiliado en Puerta de Hierro. Si en octubre de 1971 el ministro de Asuntos Exteriores de España recibía un mensaje personal del general Lanusse, en el que le recordaba que “España tiene contraída una antigua “deuda moral” con la República Argentina, que debería saldar en los momentos actuales, prestando su ayuda decidida en un programa de construcción de barcos y de puesta a punto de astilleros argentinos, para continuar con dicha actividad en el futuro”⁶³, las negociaciones con Perón conducirían a la devolución del cadáver de Eva Duarte, su posibilidad de hacer declaraciones políticas desde Madrid y, finalmente, la autorización para emprender el retorno a la Argentina.

ABSTRACT

When the “Revolución Libertadora” defeats Juan Domingo Perón’s government many of his supporters and political leaders were forced to leave Argentina. Even though Latin America was the favorite destination, Spain received important exiles and Perón was the most important of them.

⁶² De Onganía a Franco, Política exterior argentina en relación con España, AMAEE, R. 8332/38.

⁶³ Nota para el acta de la reunión celebrada por la comisión delegada del gobierno para asuntos económicos el día 15 de octubre de 1971. Madrid, AMAEE. R. 10548/11.

In 1960 Perón settled in Madrid. He was sheltered by the Francisco Franco's regime, protected and kept under surveillance by the Spanish police. The former president chose a non-revolutionary experience of exile. Madrid became center of peregrination to visit the illustrious exile, while the myth was raised and Spain played in important part of Argentinean's history.

PALABRAS CLAVE:

Destierro, Perón, España, Argentina, franquismo.